Voluntariado en Gadiack, Senegal. Julio 2023

María Teresa Martínez Capel, enfermera. Murcia. España

Cuando te planteas un voluntariado en el extranjero, y más si es tu primera vez, nunca sabes cómo van a salir las cosas ni cual será el resultado final. No te basas en el conocimiento, pero esperas que todo salga bien. Y cuando todo termina bien, sientes que todo tiene más valor ahora que antes, y más aún cuando has pasado momentos en los que tenías la certeza de que todo iba a salir mal.

Llegué a el aeropuerto de Dakar la madrugada del día 2 de Julio a la 1.30 hora local. La recogida del equipaje, la compra de la tarjeta Sim del país y el cambio de moneda me llevó casi una hora, pero al salir y encontrar al taxista esperándome y sentir el calor sofocante y el polvo que levantaba el viento y que lo envolvía todo, percibí más que nunca la sensación de incertidumbre que llevaba en mi cabeza rondando desde muchos días atrás.

Tardamos más de 3 horas en recorrer los escasos 60 kms que nos separaban de Gadiack, nuestro destino. El taxista, que falleció unos días después por una enfermedad coronaria, se perdió innumerables veces, lo que hizo del trayecto una pesadilla. Aun así, las vista a la luz de los focos del coche de enormes baobabs, todavía se mantiene en mi retina, igual que la gran cantidad de personas que a esas horas ya iban de un lado a otro hacia sus quehaceres.

La llegada fue en domingo, por lo que ese día hubo muy pocos pacientes y pude dedicarme a descansar y reconocer el terreno. El hospital es un dispensario al que además le estaban haciendo obras, por lo que todas las salas estaban llenas de polvo y escombros por encima de los cuales había que pasar para acceder a las distintas dependencias. Esa tarde llegó Saliou Dione y la matrona. Con su permiso,

comencé la limpieza de la sala de partos, después la sala de curas para continuar con la ayuda de los compañeros, por las demás habitaciones. Sabía que estaba allí para hacer lo que hubiera que hacer y eso también pasaba por tener el dispensario listo para cualquier asistencia en las mejores condiciones de limpieza.

Las tareas que se han realizado en el dispensario mientras he estado allí han sido: asistencia a partos (de la forma más tradicional que podéis imaginar), test de Malaria, toma de constantes, implantación de métodos anticonceptivos, curas de heridas infectadas, atención a la desnutrición infantil y analgesia para todo tipo de dolores. Los senegaleses acuden al médico cuando es estrictamente necesario, ya que, aunque la asistencia es gratuita, por lo menos en Gadiack, los medicamentos y el material sanitario han de ser abonados por los pacientes, por lo cual, cuando acuden suelen llegar en malas condiciones.

Un aspecto importante en este voluntariado ha sido el idioma. Yo no sé francés ni wolof, que son los idiomas que se hablan allí mayoritariamente, por lo que hacía muy difícil la comunicación y la posibilidad de entendimiento con los demás profesionales y los pacientes, aún con la guía rápida de wolof que llevaba y el traductor de Google. Esto es algo muy importante a tener en cuenta.

Debido a lo que pasó cuando llevaba allí unos 10-12 días, durante mi estancia lo más relevante y muy muy importante para mí ha sido la convivencia con los demás profesionales que trabajan en el dispensario. Senegaleses acogedores que aman la vida tal como se les presenta y que saben sacarle el máximo partido a unas

condiciones que desde el primer momento son duras para los que vamos de fuera. Para mi este voluntariado ha sido una experiencia de conocimiento e interacción con estas personas que tanto me ayudaron y se preocuparon por mí.

La persona más importante allí, no solo por su trato amable sino por su carácter acogedor y generoso es Saliou Dione. No sólo me cedió su habitación para mi comodidad, sino que me enseñó a vivir allí, me presentó a todos los vecinos, me explicaba y traducía las enfermedades por las que consultaban los pacientes, me pedía mi opinión,…Fueron largas tardes de charla (mitad inglés y mitad español) las que compartimos. Inmejorables.

Otra persona importante: Ndeje Malick, la matrona, que se esforzaba constantemente por hacerse entender conmigo utilizando el español, el francés o la lengua de signos si hacía falta. Encantadora y acogedora. Además, todos los días nos regalaba la presencia de su hijita Nabu de 1 año, que era la alegría y la belleza

angelical en grado sumo.

Jom es el estudiante de enfermería que ya trabaja como médico. Aparentemente serio pero con un gran sentido del humor.

Fatu, Fadu y Shisha son los tres auxiliares que ayudan en todas las tareas que sean necesarias para que los pacientes tengan todo lo que necesitan y que se quedan a dormir en el consultorio para que todo el que llega de madrugada también sea bien recibido. Entrañables, cariñosos y serviciales. Shisha hacia el mejor té del mundo cada tarde. Será padre en abril.

Y Odette. La administrativa dicharachera, divertida y bailona que me enseñó a lavar toooooda la ropa a mano y a bailar africaner.

Allí también vive Mame, la niña que cuida de Nabu, la bebé de la matrona. Una niña dulce y encantadora, alegre y vital que se dedicaba ya con 9 años, a cuidar a la bebé 24 horas al día.

Foto de Mame (la más alta) con sus amigas y vecinos

Gadiack es una aldea formada por núcleos familiares. Toda la familia reside dentro del mismo núcleo y cada una tiene su forma de vida: unos cultivan, otros tienen vacas, ovejas o pollos… Entre todos los residentes del pueblo uno llamó mi atención desde el primer día: Mahou. Él y sus amigos venían todos los días a verme al dispensario para saludarme y hacernos fotos. Chico dulce y encantador.

En los últimos días que estuve en Gadiack y los restantes que estuve en Dakar, inestimable fue la ayuda de Sara, una estudiante de enfermería catalana con la que tengo una deuda de gratitud infinita. Sin su ayuda y preocupación no sé dónde estaría hoy ni qué habría sido de mi en ese poblado.

Y digo esto porque a los 12 días de estar allí, caí enferma con gastroenteritis y con mucha fiebre. Con el paso de las horas los síntomas iban a peor y la deshidratación se hacía más evidente, así como la pérdida de peso, ya que en Gadiack solo contábamos con suero y medicación oral, lo que agravaba mi estado, ya que cuantas más pastillas me daban, más vomitaba yo. Cuando nos dimos cuenta de la gravedad y dimos parte a la ONG, ya había pasado un día y pasaron 12 horas más para conseguir que se pusiera en marcha el seguro de asistencia médica, aceptara

llevarme directamente a un hospital, no a una consulta médica como ellos pretendían. Por más que insistía mi familia, Sara y la ONG, el seguro sólo nos daba largas escusas y es que en Senegal las cosas funcionan a otro ritmo, allí no hay prisa para nada. Al cabo de las 12 horas, y ya eran las 11 y media de la noche, llegó una furgoneta sin ni siquiera luz en el interior, ni camilla… No sé si os podéis hacer una idea… Pero salimos con dirección al Hospital La Madeleine de Dakar y eso era lo importante.

Aunque lo mejor fue cuando, tras una hora de viaje y después de habernos perdido en varias ocasiones teniendo que parar a preguntar, el alternador y la batería de la furgoneta se rompieron. Estuvimos 2 horas más esperando en medio de la oscuridad a que otra ambulancia viniera a por nosotros. Mientras, los vómitos y la diarrea hacían presa en mi…

Cuando llegó la nueva ambulancia supe que estaba a salvo. Estaba medicalizada y era de las más modernas que yo he visto aquí en España. Me pusieron sueros intravenosos y medicación para los vómitos, la diarrea, la fiebre y el dolor. Sentí que estaba a salvo y hasta se me saltaron las lágrimas.

Todo mi agradecimiento va para Sara que hacía las gestiones desde mi cabecera y a mis hijos que no dejaron en ningún momento de insistir. He de decir que durante esa espera estaba convencida, y a día de hoy sigo estándolo, que, si no hubiéramos conseguido ese traslado a un hospital, habría muerto allí.

El camino fue pesado, pero tras 3 horas de viaje en esta nueva ambulancia, llegamos al hospital La Madeleine de Dakar. Allí fui atendida en todo momento por un gastro-enterólogo llamado Dr. Jouni. Un hombre encantador y un gran profesional que me trató como a una princesa. Permanecí ingresada 8 días hasta estar casi recuperada y aunque no estaba al 100%, ante la negativa de la repatriación por parte del seguro, me dieron el alta. Por más que insistí, no conseguí que me llevaran a España para terminar de curarme y recuperarme. No hubo forma. El seguro es Europ Asistence.

Así y tal como estaban las cosas, debía esperar mi vuelo programado de vuelta que saldría 7 días después, por lo que alquilé una habitación con una familia en un barrio de Dakar llamado Yoff junto a la playa. Allí pasé los días paseando por una maravillosa playa al Atlántico y haciendo un poco de turismo, lo que las fuerzas y el estómago me permitían. Mi agradecimiento a Sokhna y Dede por su hospitalidad y por su ayuda. Y por su cariño.

Solo me queda reiterar mi más profundo cariño y admiración a todas las personas maravillosas que he conocido en este viaje de voluntariado internacional en Senegal. Desde el pinche de cocina del hospital hasta la tendera de la tienda de Gadiack, pasando por los enfermeros de la ambulancia, taxistas, vecinos de Yoff, pescadores, músicos, guías turísticos, médicos, enfermeros del hospital, vendedoras de Goreé, y un sinfín de senegaleses cordiales y maravillosos.

Pescadores de Dakar saliendo a faenar.

Alphonse, pinche de cocina del hospital y que me llevó de tour por la ciudad.

Gracias por último a CCOng por permitirme participar, contribuir y compartir este proyecto suyo.